

el socialismo y la unidad

La Dirección de ARAUCO ha estimado de significación política dar a la publicidad, conjuntamente, las cartas que el Partido Socialista enviara al Partido Comunista, la primera con motivo de celebrar este último su XIII Congreso; la segunda, expresa el juicio crítico del Partido Socialista acerca de las relaciones con el Partido Comunista.

ARAUCO estima como imperioso una discusión destinada no solamente a deslindar responsabilidades sino a definir posiciones tácticas y estratégicas. La responsabilidad que tienen sobre sus hombros los dirigentes políticos es demasiado grande como para que los destinos del movimiento popular se decidan dentro de las cuatro murallas de los círculos dirigentes. Todo aquel que se ha comprometido con honestidad y en forma total para el triunfo de la causa popular debe ser escuchado. Pero la voz de partida tenían que darla quienes han sobrellevado el mayor peso ideológico y orgánico. Ahora tienen la palabra los que han depositado su fe y su combatividad, su preparación y experiencia y su emoción de hombres con conciencia histórica. ARAUCO abre sus columnas a todos ellos.

Al Partido Comunista de Chile en su XIII Congreso General Ordinario

FRANQUEZA EN LAS RELACIONES DE DOS PARTIDOS MARXISTAS

Estimados camaradas delegados:

En representación del Partido Socialista, saludamos fraternalmente a Uds. expresándoles nuestros sinceros deseos de que obtengan grandes éxitos en las deliberaciones y acuerdos de vuestro importante Décimo Tercer Congreso.

Con este torneo inician Uds. un serio balance de todos los acontecimientos sucedidos en Chile y en el mundo en este último periodo y, sin duda, sus discusiones darán luz a las perspectivas del futuro.

Considerando nuestros años de trabajo político común por la liberación del pueblo y la necesidad teórica y práctica de continuar este camino, estimamos imprescindible y urgente expresar a Uds. nuestro pensamiento con toda franqueza tanto como lo puedan permitir nuestras amistosas relaciones de partidos marxistas.

Nuestro partido, hace tres meses, realizó en Linares su XXI Congreso Ordinario. Allí efectuamos un balance semejante al que Uds. han iniciado ahora. Aunque son conocidas nuestras resoluciones, en esta ocasión quisieramos ir más allá de lo general para adentrarnos en algunas consideraciones más de fondo que fundamentaron nuestro pensamiento y que están determinando nuestra perspectiva y nuestra acción concreta frente a la situación nacional e internacional.

EL IMPERIALISMO YANQUI: AMO Y GENDARME

En efecto, el mundo capitalista, bajo la férula del Imperialismo Yanqui convertido en su amo y gendarme a la vez, alinea sus fuerzas por encima de sus contradicciones internas, en una abierta política belicista y contrarrevolucionaria para detener el avance incontenible del Socialismo y la Revolución. Bajo la engañosa idea de haber logrado superar a la Unión Soviética en el desarrollo armamentista, los imperialistas norteamericanos, sus aliados y sirvientes nacionales en los países atrasados, han desatado una política ofensiva contra las fuerzas liberadoras y han ido más allá de la mantención del equilibrio inestable entre su sistema decadente y el socialismo que avanza inexorablemente, para convertir en doctrina su intervención armada en los países que buscan su independencia. Las normas del Derecho Internacional, establecidas como piedra angular en las relaciones de los estados capitalistas, caen hechas añicos por los mismos que las convirtieron en principios ante su impotencia histórica para impedir la agonía mortal de su sistema.

En este afán desesperado por sobrevivir, todas sus instituciones e instrumentos han orientado su acción hacia este mismo objetivo de auto-defensa. La Iglesia Católica se desprende de las viejas sotanas del oscurantismo, se coloca un ropaje progresista y tiende la mano a todas las demás confesiones buscando establecer una base común que le permita preservar mejor sus intereses terrenales, consustanciales con el sistema capitalista.

LA ACCION REVOLUCIONARIA SIN CLAUDICACIONES, NOS LLEVARA A LA VICTORIA

Por otra parte, las fuerzas del mundo socialista se fortalecen; se incorporan nuevos movimientos y pueblos a la lucha y los Estados Obreros Socialistas continúan su desarrollo exitoso. Sólo el traslado distorsionado al campo de las relaciones entre Estados de la lucha ideológica por la estrategia de la Revolución Mundial, —lucha ideológica en sí positiva desde que rompe ciertas formas de monocentrismo político—, ensombrece el avance inexorable del Socialismo.

A su vez, los pueblos misérrimos, hambrientos y sometidos de tres continentes, se agitan cada día más vehementemente recurriendo

a mil formas de lucha en la búsqueda del camino adecuado para lograr su liberación. América Latina, el más rezagado para incorporarse a la Revolución Colonial, por su dependencia cercana y directa del guardián imperialista, se convulsiona cada vez más profundamente al influjo de la Revolución Cubana y de sus victoriosos métodos de combate y de las luchas liberadoras de Asia y África; se incorpora a la acción directa contra sus opresores nacionales y extranjeros. La Isla del Caribe encendió la mecha y mostró a los pueblos del Continente que una acción revolucionaria sin claudicaciones ni apaciguamientos es capaz de llevarlos a la victoria.

EL FRAP: UN PASO ADELANTE EN LA REVOLUCION CHILENA

En el plano nacional, nuestros Partidos, unidos bajo las banderas del FRAP desarrollamos un robusto y combativo movimiento de proyecciones insospechadas, incorporando a la lucha social a cientos de miles de obreros, campesinos, clases medias, técnicos, intelectuales, mujeres y jóvenes que fueron capaces de enfrentar la más tremenda campaña anti-popular de que se tenga memoria, demostrando con ésto la enorme potencialidad revolucionaria que se agitaba en el seno de las masas.

Junto con evaluar y denunciar los peligros que entraña la agresividad del imperialismo como todas sus formas de penetración, y ubicarnos en una actitud combativa sin limitaciones de ninguna especie para detenerlo en sus intentos contrarrevolucionarios, hemos centrado nuestro análisis en la experiencia que Uds. y nosotros hemos vivido en estos últimos años bajo la política del Frente de Acción Popular.

Al organizar el FRAP en 1957, desde un punto de vista de clase y con un contenido revolucionario que exigía alcanzar el poder para realizar cambios de fondo, implícita o explícitamente, sus integrantes estábamos reconociendo la madurez de las condiciones objetivas y la posibilidad cierta de lograr esas metas. El desarrollo del movimiento de masas, la amplitud alcanzada, su madurez política y espíritu de lucha comprobaron la justeza de esta perspectiva. Ni Uds. ni nosotros negamos esta posibilidad.

ERROR TACTICO: LAS URNAS COMO UNICO CAMINO

Sin embargo, ambos partidos, a nuestro juicio, tenemos la responsabilidad de haber conducido este movimiento, en la última etapa, a la defensiva, sin otra perspectiva que el triunfo de las urnas.

Mientras las clases explotadoras, la reacción internacional y el imperialismo se coaligaban todos, casi mundialmente, haciendo uso de gigantescos medios materiales para defender su sistema en peligro, nosotros transformábamos este proceso revolucionario en una simple justa electoral. Es decir, mirando retrospectivamente nuestra común actuación con sincero sentido autocrítico, estima-

mos que al no haber orientado la lucha social hacia un enfrentamiento decisivo de clases y al haber encajonado el ascenso del movimiento popular dentro del mecanismo jurídico de la burguesía, convirtiendo esta forma de lucha en el camino propio y característico de la Revolución Chilena, en los hechos dejamos la lucha popular chilena sin otra salida momentánea que el triunfo electoral. La derrota produjo su estagnamiento y creó una nueva situación política.

VERDADERO Y PROFUNDO SIGNIFICADO DE LA UNIDAD SOCIALISTA COMUNISTA

Junto con sopesar lo negativo en la orientación del movimiento popular, también valoramos en su verdadero y profundo significado el resultado de la unidad de los partidos obreros. Ha sido la acción conjunta de socialistas y comunistas, en poco más de un lustro, la que ha permitido el desarrollo del más poderoso y politizado movimiento obrero de América Latina. La incorporación al FRAP de vastos sectores de masas es un hecho irreversible que está inscrito en el papel orientador y positivo de los partidos populares chilenos. El millón de votos expresa la disposición combatiente de muchos millares más de voluntades que vibraron con el programa del abanderado del pueblo. Este inapreciable capital político, impulsado nuevamente a la ofensiva, sin debilidades ni vacilaciones, será decisivo en las luchas venideras.

Estimamos que este hecho irreversible tiene un significado objetivo en el presente: consideramos que la derrota del 4 de septiembre no rompió el proceso del desarrollo de la Revolución Chilena; que la situación material generadora de las inquietudes de las masas en esta época existe igual que ayer, agravada por la incapacidad del partido gobernante para atender contra la estructura del viejo régimen; que si bien hubo una derrota electoral, el movimiento obrero está con sus cuadros vivos y combatientes. Sobre las mismas condiciones objetivas favorables para la lucha revolucionaria, se ha creado en sí, una nueva situación política que determina ritmos distintos y métodos también diferentes de trabajo. Este nuevo cuadro lo conforman la agudización de la intervención imperialista en nuestros países y la subida de la Democracia Cristiana al poder. Es en este plano donde necesitamos ahora un entendimiento claro que nos permita enfrentarlos con una perspectiva común que no ofrezca dudas, ni se preste a confusiones lamentables.

ACTITUDES DIFERENTES PARA RESPONDER AL IMPERIALISMO

Tenemos una concepción marxista común; no obstante, situaciones de distinto orden, que no es el caso analizar ahora, han exigido y exigen la existencia de dos organizaciones políticas de la clase obrera en el país. En el pasado, aun teniendo una visión dis-

tinta, fuimos capaces de encontrar una ecuación que permitió la constitución del FRAP y una lucha unitaria por la conquista del poder. Sin embargo, siempre estuvieron presentes estas diferencias y en algunas oportunidades ellas fueron un factor paralizante en el desarrollo de la lucha.

En efecto, y sólo con el ánimo de fundamentar nuestro análisis, el contenido de nuestra línea que denominamos de "FRENTE DE TRABAJADORES", implica la estructuración de un movimiento de clase, con un programa y un objetivo de enfrentamiento con las clases explotadoras en todas sus distintas gamas. Esto involucra desconocerle a la rudimentaria burguesía nacional la posibilidad de un verdadero papel progresista y negarle capacidad revolucionaria para consumir la Revolución Democrático-Burguesa. Ustedes, en cambio, sostienen que algunos de esos sectores pueden jugar ese rol, lo que se traduce en una inclinación peligrosa dirigida a incorporarlos al movimiento popular o, por lo menos, a actuar en conjunto con ellos. En esta forma la táctica compromete la línea de principios del FRAP.

Esta apreciación diferente sobre el papel de ciertos sectores de la burguesía, en este caso concreto de la Democracia Cristiana, y un enfoque distinto en el plano internacional, traducido en actitudes diferentes para responder a la agresividad imperialista, han creado una situación que hace más difícil conjugar estas posiciones que someramente hemos enunciado y que son el nervio de la estrategia de cada una de nuestras organizaciones. Es decir, que, a nuestro juicio, el carácter de la D. C. y la actitud frente a su gobierno, además de la situación internacional, mirados de ángulos distintos, estarían en la práctica alejando un entendimiento concreto de ambos partidos.

RESISTENCIA ACTIVA Y NO APACIGUAMIENTO

A nuestro juicio, a la actitud agresiva del imperialismo, que hoy extiende sus tentáculos en la sombra, preparando también su intervención en Chile, corresponde una posición de resistencia activa y no una política de apaciguamiento. Si el imperialismo atropella el derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención, es decir, si él atropella los fundamentos de su propio orden, no debemos ser nosotros los que nos detengamos en su aparato jurídico, paralizando nuestro afán de impedirle que siga derrotando impunemente en forma escalonada a los movimientos liberadores de América Latina.

Apaciguar nuestra política por temor al golpe oligárquico-imperialista alentarán a los golpistas. El apaciguamiento frente al agresor nunca ha llevado a triunfar al agredido. El apaciguamiento de las potencias occidentales no impidió a Hitler extender su bota sangrienta en toda Europa; el apaciguamiento frente a toda clase de gorilas de América no han impedido que estos se encaramen en el poder.

En cuanto a la Democracia Cristiana y su Gobierno, los socialistas tenemos una posición clara y definida que está lejos de fundamentarse en el resentimiento o en cuestiones subjetivas. Más que una simple oposición de un grado u otro, estamos en posición socialista revolucionaria.

DEMOCRACIA CRISTIANA: EXPRESION POLITICA DE LA BURGUESIA

Consideramos a la D. C. como una expresión política de la burguesía nacional. Ella no es una fuerza reformista en el sentido de transformar el sistema capitalista en otro más avanzado; ella es reformista en el sentido que pretende vanamente modificar el actual sistema para convertirle cabalmente en un régimen capitalista. Por eso es que afirmamos que es esencialmente reaccionaria y antisocialista, porque intenta afianzar y no destruir el régimen burgués, porque se ha levantado sustentándose en una política populista para desviar a la clase obrera y a las masas de su camino hacia la Revolución Socialista. En Europa, ha jugado magníficamente bien su papel de restauradora de las formas capitalistas de vida. En nuestro continente, desde otro ángulo, juega un papel semejante. En Chile, cuando la madurez de las contradicciones sociales amenazaban con trastocar el orden vigente, ella se viste con su ropaje más avanzado y llega impudicamente, incluso a hablarnos de "revolución en libertad". Resulta inoficioso extenderse sobre esta falacia.

Ahora bien, la Democracia Cristiana está en el poder y cuenta con una fuerza administradora, política y parlamentaria, que ningún gobierno ha tenido anteriormente. Sin embargo, como era de prever, allí está demostrando su impotencia congénita y sus profundas ligazones tanto con el imperialismo como con la oligarquía nacional, de donde se desprendió hace algunos años.

Su sometimiento gruñón al imperialismo y sus tibias medidas contra la derecha económica, no hacen sino provocar el desconcierto y agravar la situación.

NO HAGAMOS DE "POSTILLONES" DE LOS FALSOS REDENTORES

¿Debemos prestarle nuestro apoyo para tratar inútilmente de impedir su fracaso en un plazo más o menos breve, o, por el contrario, seguros de que no pueden haber soluciones reales dentro de los marcos actuales, debemos colocarnos como la única alternativa para los problemas nacionales?

Nosotros estimamos definitivamente que los partidos de vanguardia no pueden hacer el papel de postillones de estos falsos redentores. No nos alegra su fracaso, porque ello significa nuevas miserias para los trabajadores. Pero no queremos sembrar ninguna ilusión sobre la posibilidad de solucionar la situación nacional sin romper la estructura del régimen actual. Afirmamos que siguen

vigentes los puntos fundamentales del programa del movimiento popular: Chile necesita cambios revolucionarios; ellos sólo podrán ser realizados con el pueblo en el poder.

EXISTEN CONDICIONES FAVORABLES PARA REALIZAR CAMBIOS REVOLUCIONARIOS

Por nuestra parte, estimamos agotada definitivamente la política de adecuamiento del programa y de los objetivos de la clase obrera y del movimiento popular a las formas, mecanismos y aspiraciones de la burguesía cuyos intereses son antagónicos a los de los trabajadores. En lo sucesivo, estamos dispuestos a impulsar una firme política antimperialista, antioligárquica y anticapitalista, que movilice a las masas, no sólo por sus reivindicaciones inmediatas, sino porque junto con éste e indisolublemente unidos, las movilice por sus propios objetivos socialistas. Queremos establecer en la lucha diaria y permanente, la alternativa: Democracia Cristiana Burguesa o Socialismo. Separar la lucha de los trabajadores por el poder en etapas: la primera, por el inmediato fortalecimiento del régimen democrático capitalista, aun considerando todas las medidas progresistas que ella pueda implicar y, la segunda, la lucha por el Socialismo, postergada para un tiempo indefinido, la estimamos una política de apaciguamiento social que en el fondo significa no querer romper la actual correlación de fuerzas entre el mundo socialista y el imperialismo, lo que concretamente se traduce en una postergación de las aspiraciones revolucionarias de nuestro pueblo en beneficio de una supuesta pérdida de los niveles alcanzados por aquellos que han logrado avanzar más que nosotros. No aceptamos esta línea de supeditación que nos coloca en situación de peones de un tablero en el cual sus estrategias no nos consideran ni les interesa en particular nuestro destino.

No se trata de que nos coloquemos en una posición idealista o subjetivista. No. Concretamente afirmamos que existiendo condiciones objetivas históricas favorables para realizar cambios revolucionarios, el embaucamiento momentáneo de algunos sectores de trabajadores por la Democracia Cristiana exige una política de reencuentro y reconquista de las masas; esto lo lograremos en la medida que seamos capaces de convertirnos en la única alternativa. A nuestro juicio, esto no lo obtendremos con una actitud confusionalista, como sería patentizar el pseudo-izquierdismo demócrata-cristiano con un apoyo crítico a su gobierno o una actitud conciliadora en los distintos frentes de masas.

LA UNIDAD NO PUEDE SER UNA SIMPLE DECLARACION LIRICA

Como consecuencia de estos puntos de vista, sostenidos consecuentemente por nosotros, hemos tenido posiciones distintas en varias situaciones de importancia: frente al problema del cobre, donde primitivamente Uds., camaradas comunistas, enfatizaron el apoyo a las medidas aparentemente positivas de los convenios an-

tes que a la nacionalización; en el reciente Congreso de la CUT, donde en última instancia no jugó la fórmula FRAP por el deseo de Uds. de dar más representatividad que la que les correspondía a Democracia Cristiana y Radicales; en las elecciones de la FECH, donde el entendimiento de la Juventud Comunista con la Juventud Demócrata Cristiana obligó a la Brigada Socialista a llevar su propia lista; y no menos significativo es el caso creado al vespertino "Ultima Hora", de reconocida posición de izquierda, cuya publicación de avisos pagados, anunciando un homenaje a uno de los más grandes acontecimientos revolucionarios de este siglo, motivó la cancelación de su contrato por la empresa periodística Horizonte.

Lamentamos muy sinceramente estos hechos y no creemos que ellos sean irreparables ni que ponga en peligro la unidad, ya que siempre ha existido el derecho de cada Partido a mantener su autonomía política en aquellos puntos donde no haya coincidencia; pero si bien es cierto que estas diferencias no la ponen en peligro y es efectivo que ni Uds., ni nosotros queremos romper la unidad, también es cierto que por este camino, la unidad Socialista-Comunista puede llegar a ser una simple declaración lírica que en la práctica se traduzca en desacuerdos permanentes.

BUSQUEMOS UN MISMO CAMINO PARA LOGRAR LA LIBERACION DEL PUEBLO DE CHILE

Queremos evitar que hechos de este orden se repitan, superando los errores que nosotros podamos haber cometido o cometer, y clarificando fraternalmente con Uds. las divergencias que puedan existir. Comprendemos, y respetamos, las diferencias de fondo que nos separan, pero creemos que sobre la base de la necesidad práctica y teórica de la unidad de los partidos de clase, debemos esforzarnos por buscar una plataforma común que permita la convergencia de nuestro pensamiento político y no su distanciamiento. Para esto estamos llanos a discutir con Uds. en cualquier momento.

Nos hemos dirigido a Uds., camaradas del Partido Comunista, con toda franqueza, sin aversión alguna ni ánimo de polemizar y sólo guiados por un honesto propósito socialista de salvar las naturales dificultades entre dos organizaciones sólidas y conscientes, cada una dueña de su destino, que buscan marchar por un mismo camino para lograr la liberación del pueblo de Chile.

Reiterámosles nuestros fraternales saludos y repetimos nuestros deseos de buen éxito para el XIII Congreso de vuestro Partido.

VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!
VIVA EL PARTIDO SOCIALISTA!
VIVA LA UNIDAD SOCIALISTA COMUNISTA!
VIVA EL FRENTE DE ACCION POPULAR!

ANICETO RODRIGUEZ ARENAS
p. COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

Al Camarada Luis Corvalán y miembros del CC. del Partido Comunista

CLARIFICAMOS IDEAS PARA DESVIRTUAR APRECIACIONES MAL INTENCIONADAS

Estimados camaradas:

Con motivo de vuestro XIII Congreso Nacional, nos dirigimos públicamente a Uds. expresándoles franca y honestamente nuestro pensamiento político. En dicha oportunidad les significábamos fundadas aprehensiones por divergencias evidentes que surgían y que entonces se concretaban en dificultades en distintos frentes de lucha. Fundamentando la necesidad práctica y teórica de la unidad de acción de ambos partidos, planteábamos en ese documento la necesidad de clarificar esas diferencias para buscar una ecuación común que nos permitiera darle mayor fuerza y contenido a la lucha de las masas trabajadoras.

Desafortunadamente, en el transcurso del presente año las dificultades se han prolongado por el distinto enfoque de los dos partidos para apreciar variados ángulos de la vida política y social chilena. Tales diferencias han asomado de modo inevitable a la luz pública, hecho que por lo demás no debemos lamentar, pues demuestra el vigor de la izquierda que es capaz de analizarlas con energía crítica, en vez de ocultarlas siguiendo la práctica del avestruz.

Como cuestión previa y para desvirtuar mal intencionadas apreciaciones sobre nuestra posición política vertidas en distintos órganos de prensa y radio, con motivo de enviarles esta carta, queremos clarificar ideas centrales en relación con nuestro pensamiento político.

Hemos manifestado en más de una ocasión que esta actitud socialista no nace por interés circunstancial, sino como fruto de firmes concepciones teóricas. Con ello queremos insistir que la unidad de los partidos de la clase obrera es una necesidad de la estrategia política del Partido Socialista y no un impulso emotivo que busca sólo la conjunción formal o electoralista de dos partidos hermanos. Se romperán los dientes, entonces, aquellos que anticipadamente, se han solazado con nuestras diferencias, esperando que su agudización llegue a quebrar la unidad popular.

LA UNIDAD FRENTE A NUESTRAS DIFERENCIAS DE ESTRATEGIA Y TACTICA

De tal modo, tanto para que lo sepan los trabajadores que han vibrado con las banderas del FRAP, como para que dejen de especular los enemigos del movimiento popular, con nuestras discusiones, reiteramos que buscamos fortalecer la unidad sobre bases

más sólidas y no romperla. Si planteamos públicamente esta clarificación es porque consideramos que el problema de la estrategia y de la táctica en el movimiento obrero es una cuestión que interesa no sólo a los partidos sino a los propios trabajadores. En última instancia, serán ellos los que a través de la lucha y de la vida misma resolverán el diferendo.

Por otra parte, nos parece efectivamente beneficioso que el pueblo conozca por nosotros mismos, las causas de algunos hechos en los que la unidad del FRAP no se practica, pues resulta evidente, aun para el profano, que socialistas y comunistas no están de acuerdo en enfoques importantes de la política nacional. Así nuestro militante dejará de acumular dudas y resentimientos ante situaciones que se le hacen incomprensibles y los trabajadores sabrán realmente qué une y qué separa a los dos grandes partidos de la clase obrera chilena.

Consideramos también necesario colocar el acento no en las situaciones consecuenciales o adjetivas que han creado un clima de resquemores y descontento en las bases partidarias, sino en las causas substantivas que motivan estos hechos. Nada ganaríamos con reprocharnos mutuamente el comportamiento en uno u otro caso singular, si todo obedece a puntos de vista diferentes para apreciar la situación general.

Para algunos parece extraña la posición política del Partido Socialista. Para los menguados, seríamos los derrotados resentidos que no perdonamos al vencedor; para otros, nuestras posiciones tendrían su origen en la irradiación ideológica de la pugna Moscú-Pekín y estaríamos sufriendo la influencia de este último centro, y no faltan quienes nos atribuyen un "revolucionarismo" ajeno a la realidad nacional. Ni unos ni otros tienen la razón.

No tenemos que justificarnos ante nadie y sólo nos atenemos al veredicto de la historia. Basta recordar que el marxismo es un método de interpretación de la realidad y que tratamos de hacer uso de ese método libre y consecuentemente, asimilando al máximo las enseñanzas y experiencias que nos entregan el desarrollo del movimiento obrero y la lucha diaria de los trabajadores de Chile y del mundo por el Socialismo.

Nuestra actitud no es de hoy. Por el contrario, responde a todo un proceso de clarificación política e ideológica.

IMPOTENCIA HISTORICA DE LA BURGUESIA PARA DESARROLLAR SU PROPIO SISTEMA ECONOMICO Y SOCIAL

El Partido Socialista sostiene en la fundamentación teórica de su programa, la impotencia histórica de la burguesía nacional para desarrollar plenamente su propio sistema económico y social. Afirma que en los países atrasados las estructuras feudales y semi-feudales y la dependencia del imperialismo, son problemas que sólo puede superar con éxito la clase obrera, convertida en poder

gobernante, en un proceso revolucionario ininterrumpido que deberá culminar en un régimen socialista.

El Congreso de Unidad del Socialismo de 1957 tuvo como fundamento granítico la afirmación de que sólo un Frente de Trabajadores, formado por los partidos de la clase obrera y conduciendo a los más vastos sectores de las masas asalariadas, tras un programa de cambios revolucionarios, constituye la única alternativa para alcanzar el poder y constituir un Estado de nuevo tipo, que le dé solución a las aspiraciones antimperialistas, antioligárquicas y socialistas que exige la época actual.

El informe político a nuestro XVIII Congreso celebrado en 1959, expresaba lo siguiente:

“La política de Frente de Trabajadores se la ha concebido como una táctica de lucha de la clase obrera por la conquista del poder político. Esa política tiende al agrupamiento de las masas en función de su extracción social y de su carácter de clase explotada. En este agrupamiento no pueden existir diferenciaciones de otro tipo. Nuestro planteamiento es justo y tiende a separar horizontalmente a los sectores sociales de nuestra sociedad. “El principal triunfo logrado por nuestra política ha sido de dos tipos. Uno objetivo, en cuanto alteró saludablemente el cuadro político nacional, creándose un centro polarizador de tremenda magnitud revolucionaria. El otro, de tipo subjetivo, en cuanto logró crear en la conciencia de las masas una alternativa propia y nueva”.

En 1962, en intercambio de cartas entre nuestras organizaciones, decíamos a Uds.: “Sostuvimos y sostenemos que los cambios requeridos por nuestra sociedad no corresponden a la fase histórica denominada habitualmente “Revolución democrático-burguesa”. Ni será la burguesía la clase directora de esos cambios, ni ella consentirá en poner en movimiento las instituciones, incentivos y relaciones características del capitalismo. Aceptamos el carácter eminentemente antimperialista y antifeudal de las medidas iniciales y la naturaleza nacional y democrática del proceso, pero afirmamos también que, tanto por la decisiva participación de los trabajadores en su gestación y en su desenvolvimiento, como por la necesidad de incrementar aceleradamente las fuerzas productivas, debe desembocar inevitablemente en la erección de un sistema socialista”.

El Congreso de Linares ratificó nuevamente la línea de Frente de Trabajadores, expresando:

“Esta política ha tenido su expresión orgánica en el FRAP, instrumento de unidad política de los trabajadores que ha permitido su desarrollo y la incorporación a la lucha de vastos sectores populares. No obstante que los objetivos del FRAP comprenden la conquista del poder político para desplazar de él a la clase explotadora del país, la conducción de la lucha llevada exclusivamente por la vía de la institucionalidad, significó crear falsas ilusiones con respecto a la forma de llegar al poder. Esto cerró el paso a

otras alternativas que hicieran posible la liquidación del régimen imperante”.

Esta somera revista a nuestro pensamiento político durante esta década, indica a quien quiera analizarnos honestamente, que el Partido Socialista viene sosteniendo en forma cada vez más clara y definida una misma concepción estratégica. Ahora no hacemos sino afianzarla y defenderla con más ahínco que nunca, porque estimamos que el apoyo dado al FRAP por las masas trabajadoras organizadas en las campañas de 1958 y 1964, el ascenso revolucionario del campesinado (unido a la incapacidad congénita de la Democracia Cristiana para resolver los problemas nacionales), exigen más que ayer orientar sus luchas hacia una solución definitiva.

LA UNIDAD SE SUSTENTA Y DINAMIZA CUANDO HAY METODOS E INTERPRETACIONES COMUNES

Despejadas las interpretaciones antojadizas sobre el pensamiento actual del Socialismo, nos referimos concretamente al objetivo de este documento.

Estimamos que todas nuestras declaraciones y las de Uds. con respecto a la unidad y a la necesidad de mantenerla, serían meras expresiones líricas si no hay un objetivo común que las sustente y dinamice. No basta para mantener la unidad que tengamos igualmente al marxismo como método de interpretación de la realidad. No basta tampoco la identidad del objetivo histórico de luchar por el socialismo, si cada uno de nosotros usa métodos distintos y llega a conclusiones diferentes. Si para lograr el socialismo nos fijamos caminos divergentes ¿cómo, entonces, marchar juntos? Para que la unidad sea algo más que declaraciones formales, es necesario que existan las coincidencias substantivas anteriores; pero además, es indispensable estar de acuerdo en el qué hacer del presente y cómo hacerlo.

Sin querer repetir conceptos expresados en carta anterior debemos reiterar que en la apreciación de la nueva situación existen diferencias de fondo. Ellas son de orden internacional y nacional y determinan estrategias y tácticas distintas y, consecuentemente, falta de entendimiento en el plano concreto.

COORDINEMOS UN FRENTE REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO, PARA ENFRENTAR AL IMPERIALISMO

El Partido Socialista en su trayectoria, en diversas oportunidades, se ha afanado por dar forma a una coordinación de las fuerzas revolucionarias latinoamericanas que pudiese culminar en un vertebrado frente político que uniformase la lucha común contra el imperialismo. Creemos que tal actitud está en la esencia del internacionalismo proletario. Por otra parte, jamás hemos considerado que una relación de ese orden limitaría la independencia lógica de cada movimiento para la lucha en su propio país.

En este sentido, hemos impulsado y hemos recibido con profunda satisfacción la celebración de la Conferencia Tricontinental que, fuera de lamentables exclusiones como en los casos de Yugoslavia e Israel, fue ampliamente representativa de los movimientos revolucionarios de los tres continentes atrasados y sin sujeción a ninguno de los centros ideológicos que disputan la orientación del movimiento obrero contemporáneo. A iniciativa nuestra prosperó la formación de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS), que, inspirada en el espíritu revolucionario de ayuda mutua que presidió los trabajos de la Tricontinental, examinó los problemas de estrategia y táctica que aconsejaban la creación de tal organismo continental para unir y coordinar la lucha contra el imperialismo norteamericano. Del análisis efectuado por las delegaciones surgió la decisión de constituir dicho organismo como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también por el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de otros continentes.

Nosotros estimamos que la OLAS debe cumplir su misión de acuerdo con esas perspectivas. Debe ser un instrumento activo y de combate para detener la agresividad del imperialismo y desarrollar la lucha liberadora en el continente.

¿Qué piensan Uds. sobre esta cuestión? A nuestro juicio, parece que el Partido Comunista Chileno, a igual que otros, como el argentino y uruguayo, no tienen interés profundo en impulsar esta iniciativa, o por lo menos, pretenden circunscribir su acción a una simple forma tradicional de solidaridad. Por nuestra parte no deseamos que el organismo nacional de la OLAS en Chile se reduzca a una mera dependencia del FRAP, sino que se transforme en una gran expresión de lucha para las más variadas organizaciones de nuestro pueblo.

¿Temen Uds., camaradas, que la organicidad continental como está concebida por OLAS desvincule al P. C. chileno de la estrategia mundial y de la concepción que sostienen los partidos comunistas unidos por un centro ideológico común?

No queremos sugerir que Uds. tengan dependencia alguna en sus resoluciones y actuaciones políticas; pero observamos sí el hecho de cierta rigidez al ceñirse a una perspectiva general desechando o colocando en un segundo plano la rica gama de posibilidades que se desprende para los movimientos revolucionarios de América Latina al utilizar coordinadamente todos los medios que sean necesarios para hacer retroceder y en última instancia derrotar al imperialismo.

NO LIMITEMOS LAS POSIBILIDADES DE LUCHA DE LOS PUEBLOS

Dijimos oportunamente que a la actitud agresiva del imperialismo que llega a la intervención armada en Cuba y Santo

Domingo y transforma en doctrina de derecho sus condenables actuaciones, corresponde una posición de resistencia activa y una actitud organizada de ataque. "Si el imperialismo atropella el derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención; es decir, si él atropella los fundamentos de su propio orden, no debemos ser nosotros los que nos detengamos en su aparato jurídico, paralizando o limitando las posibilidades de lucha de los pueblos y permitiéndole que impunemente derrote en forma escalonada a los movimientos liberadores de América Latina". Así se expresó el Partido Socialista en su Congreso General de Linares y así lo afirmamos en la carta que les enviamos a Uds. en octubre del año pasado. Luego, nadie podría sostener que esta actitud es consecuencia de la Tricontinental efectuada meses después, aunque no tememos declarar que somos solidarios de sus resoluciones.

Es urgente, entonces, clarificar la posición de Uds. en este terreno, pues parece desprenderse de la posición actual una contraposición entre los acuerdos y objetivos de OLAS y la estrategia comunista.

25 AÑOS DE LUCHA EN PROCURA DE MIGAJAS PARA PALIAR LA MISERIA

En el plano nacional hemos afirmado que creemos agotada en Chile una política para los partidos vanguardias que tienda a encuadrar la acción de la clase obrera por sus objetivos propios dentro de una perspectiva simplemente reformista burguesa o "progresista". No sustentamos esta posición ateniéndonos a un doctrinarismo estéril o abstracto. Hay hechos históricos y actuales que fundamentan nuestra actitud.

La clase obrera chilena tiene una larga y heroica tradición de lucha. Educada desde sus primeros combates en la práctica de la lucha de clases, ha sabido defender sus intereses propios y responder generosamente a los llamados de sus direcciones políticas. Sin embargo, desde hace 25 años, no obstante el fortalecimiento orgánico que ha alcanzado, no hace sino desgastar sus energías en luchas económicas reivindicativas en procura de migajas que apenas le permiten paliar su miseria sin otro destino que sobrevivir oscuramente. Confirman estas apreciaciones organismos como la Corfo y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, cuando sostienen que los sueldos y salarios en Chile, expresados en valores reales, se mantienen prácticamente en los mismos o más bajos niveles de hace 20 años.

Intertanto, en más de una ocasión, el pueblo se ha sentido profundamente esperanzado por Gobiernos declarados progresistas a los cuales ha elegido y dado su respaldo, teniendo posteriormente que reiniciar el ciclo de sus combates, no ya por elevar sus niveles de vida, sino por mantenerlos.

En el presente, está aún latente el espíritu combativo de la

gran mayoría nacional por la realización de cambios revolucionarios en el país. En efecto, en 1964 existía una conciencia nacional que exigía desplazar del poder económico y político a las clases explotadoras y privilegiadas que han usufructuado durante más de 150 años de las riquezas de Chile. El pueblo se insurgió animosamente en busca de una solución definitiva que a la postre le fue escamoteada. La Democracia Cristiana se cubrió con un ropaje revolucionario y con el apoyo del imperialismo y de la reacción nacional e internacional, logró comprometer a sectores populares que le prestaron su apoyo convencidos, de buena fe, que podrían realizarse los cambios estructurales que permitirían la solución de sus problemas.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA ES INCAPAZ DE REALIZAR CAMBIOS

Casi dos años de gobierno demócratacristiano han permitido al pueblo de Chile conocer con su propia experiencia y duro sacrificio el significado real y fraudulento de la "Revolución en libertad". La vieja e injusta estructura económica y social se mantiene intacta, sin visos cercanos que en el gobierno del Sr. Frei se modifique substancialmente. Aún más, su anunciado reemplazante, señor Tomic, se alza como el nuevo teórico de una estrecha asociación política y económica de Chile con los Estados Unidos.

No queremos entrar a probar la falacia revolucionaria de la Democracia Cristiana, ni su impotencia para realizar los cambios que el país necesita. Basta repetir algunas palabras del más apasionado y constructivo colaborador del Gobierno, el señor Boizard, quien estima ya "imposible realizar ni siquiera imperfectamente lo que todos queríamos hacer y por lo cual luchamos más de treinta años", agregando: "Nunca hubo tantos impuestos, nunca hubo tanto control sobre el comercio, nunca hubo tantas facilidades para cancelar la gruesa deuda externa, nunca hubo tan buena voluntad en el exterior para ayudar a Chile a salir adelante en su generosa aventura, nunca el cobre llegó a un precio tan alto, pero resulta que, gracias a las medidas antinflacionistas de los fisiócratas, nunca hubo tanta penuria en la caja fiscal, nunca hubo tanto retardo en cancelar los reajustes, nunca faltó tanto dinero para cosas indispensables e inseparables de todo progreso material como son las obras públicas. En una palabra, nunca como ahora se presentó ante la faz del país una imagen más trágica y más patente de una cuidadosamente elaborada y prefabricada ruina".

Los comentarios huelgan.

¿BURGUESES PROGRESISTAS?

Ahora bien. ¿Cuál es la actitud del Partido Comunista ante esta situación? Sin caer en el camino de las interpretaciones, nos atenemos sólo a vuestros documentos oficiales. Dice el informe del

camarada Manuel Cantero al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de abril pasado:

"Por nuestra parte, no estimamos que la línea divisoria se encuentra en relación al Gobierno, sino que nos interesa por sobre toda la defensa de los intereses de la clase obrera, del pueblo, de la nación e impulsar el progreso. Estamos en la oposición en virtud del carácter del actual gobierno, pero esta oposición no implica debilidad alguna en cuanto a impulsar decididamente, venga de donde venga, toda medida de conveniencia patriótica. El Secretario General de nuestro partido, camarada Luis Corvalán, definió uno de los aspectos esenciales de la política de los comunistas al decir en su informe al XIII Congreso Nacional: "A un lado debe estar el pueblo y al otro los reaccionarios. En consecuencia, se debe ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el gobierno y en la oposición".

"Esto quiere decir que es posible avanzar sobre el terreno de la unidad de acción del FRAP, del Partido Socialdemócrata, demócratacristianos y radicales antiderechistas y de otras fuerzas en contra del imperialismo y de la oligarquía, en contra del sector más reaccionario compuesto por conservadores, liberales y demócratacristianos de derecha".

En resumen, una perspectiva distinta en el plano internacional para responder a la agresividad imperialista y una apreciación diferente sobre el papel de ciertos sectores de la burguesía (en Chile la Democracia Cristiana y su gobierno), han hecho más difícil conjugar en la práctica un entendimiento de ambos partidos.

ALIANZAS CON SECTORES AJENOS AL FRAP, DESALIENTAN Y CONFUNDEN A LAS MASAS

No se trata de diferencias que se mantengan en un terreno teórico sino de problemas objetivos. La OLAS existe y es necesario ahora darle un contenido y una orientación que responda cabalmente al objetivo real que se tuvo presente al constituirlo. La Democracia Cristiana está en el Gobierno; es lo más "progresista" que pueda darse en el campo de la burguesía. ¿Qué actitud tomar frente a ellos? Si aceptamos el predicamento de Uds. "que exige el reagrupamiento de todos los que están por soluciones patrióticas" y que "hay que ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno", significa en los hechos, querámoslo o no, un entendimiento no expresado con el gobierno, en el mejor de los casos, un apoyo crítico no declarado. Los socialistas, en cambio, al negarle a la burguesía nacional la capacidad para consumir la Revolución Democrático-Burguesa y solucionar los problemas de las masas que se derivan del carácter capitalista del régimen, buscamos un agrupamiento de clase con un programa y claros objeti-

vos de enfrentamiento con los núcleos dominantes y representativos del sistema actual.

Las diferencias en el plano internacional no interfieren directamente la acción común en el terreno práctico; pero no así las de orden nacional. Y esto es lo que ha alarmado a nuestro Partido en todos sus niveles. Uds. han expresado una y otra vez que lo básico en vuestra conducta política descansa en la más férrea unidad socialista-comunista. Sin embargo, esa positiva afirmación es desmentida en la práctica cuando Uds. estimulan unilateralmente alianzas con sectores ajenos al FRAP, que se evidencian en los planos de sindicatos, pobladores, universitarios, etc. Incluso, justifican acuerdos con elementos de la propia democracia cristiana. Tal actitud, fuera de horadar la unidad del FRAP y desalentar a sus militantes, contribuye a crear peligrosos factores confusionistas en la masa.

Hemos dicho que no queremos entrar al plano de plantear asuntos subalternos o domésticos en los cuales caemos a veces tanto Uds. como nosotros. No obstante, tiene importancia la reiteración de posiciones contradictorias de comunistas y socialistas en variados frentes de masas, como igualmente veladas críticas de personeros vuestros a "tácticas erróneas". Por ejemplo, no puede analizarse el conflicto del cobre como lo hizo en vuestro último Pleno el ex-diputado, camarada Juan García, reproducidas en la revista "El Teniente", que publica la compañía norteamericana de ese mineral.

Expresaba el compañero García: "En Antofagasta los trabajadores han experimentado en carne propia las consecuencias de la mala táctica de los paros indefinidos que, lamentablemente, se quiso imponer a toda costa, en contra de la opinión de nuestros dirigentes sindicales y de los propios trabajadores". Luego agregó: "En Chuquicamata los comunistas dieron la batalla de cara a las masas, fijando su posición en cuanto a que el paro debía ser escalonado y progresivo, pero de ningún modo indefinido, porque la experiencia ha demostrado suficientemente su ineficacia".

Expresó en seguida: "Los comunistas impulsamos el paro solidario en Chuquicamata en la medida de nuestras fuerzas, y fue así que las secciones que pararon fueron aquellas en que tenemos influencia. Hay que sacar debida experiencia de los errores, y trabajar por la eliminación del trabajo sectario e individualista".

Jamás los socialistas hemos situado a la calidad de táctica inamovible los paros indefinidos, como tampoco creemos que Uds. lo hagan con los paros escalonados. Una u otra posibilidad dependerá siempre de las condiciones objetivas de la lucha sindical o gremial. Por lo demás, lo cierto es que los recientes paros solidarios del cobre fueron, en forma exclusiva, el fruto de reiteradas resoluciones de congresos gremiales de su Confederación que contaron con el unánime respaldo de todas las tendencias que se proyectan entre los trabajadores cupreros.

Aunque en ninguna de las frases ya citadas se nos nombra,

ellas se refieren innegablemente a supuestas posiciones socialistas. Si a esas declaraciones hechas en un Pleno Nacional, sumamos las actitudes de los nuevos dirigentes del cobre de vuestro partido, invitando al Sr. Frei a El Salvador (lo que Uds. posteriormente reconocieron que era un error), ¿no está demostrando que las diferencias han llegado duramente al plano de la acción práctica?

EL FRAP, ALTERNATIVA DEL PUEBLO CHILENO

No consideramos insalvables las diferencias, partiendo de la base que tanto Uds. como nosotros aceptamos teóricamente y comprendemos la necesidad práctica de la unidad. Es efectivo que en los períodos correspondientes a las dos últimas campañas presidenciales hubo mayor identidad; nos trazamos objetivos coincidentes y un programa común para luchar por el poder. Sin embargo, la derrota de 1964 creó en el país una situación nueva y en el exterior el imperialismo desarrolló una agresividad que exige también una respuesta nueva. Estimamos una mutua obligación renovar una bandera común de combate para las grandes jornadas de lucha que tienen por delante las masas chilenas. A ello contribuye el hecho que las grandes concepciones programáticas del FRAP siguen vigentes para las capas más maduras y conscientes de nuestro pueblo.

A nuestro juicio, el FRAP tiene sobre sí la gran responsabilidad de convertirse nuevamente en la alternativa del pueblo chileno. Por eso que, sin que dejen de ser importantes las divergencias en el plano internacional, es fundamental encontrar nuevas bases de entendimiento que nos permitan capitalizar el gran descontento que explosivamente se está acumulando en el país.

LA D. C. ES EL PIVOTE MAS FIRME DEL REGIMEN CAPITALISTA

Con respecto a la Democracia Cristiana y su gobierno, los socialistas tenemos una posición clara y definida. Consideramos a la DC como una fuerza política de la burguesía nacional. Es una fuerza que busca desarrollar las relaciones capitalistas de producción y, por si aún existiesen dudas, allí está el último Mensaje presidencial, en cuyo contexto se registra ya el abandono total de las aristas "revolucionarias" de la publicidad inicial, para hacerles comprender a muchos que la DC debe y tiene que ser el pivote más firme de un régimen capitalista que se consolide y desarrolle con todas sus implicancias regresivas.

Por eso afirmamos que el partido de Gobierno es en esencia reaccionario y antisocialista en la medida que intenta afianzar y no destruir el régimen burgués, desarrollando una política populista demagógica para desorientar a la clase obrera y desviar a las masas de su camino hacia la revolución socialista. Cuando las contradicciones sociales amenazaban con trastocar el orden vigente, ella se interpone vistiendo un ropaje "revolucionario" y continúa hoy, como gobierno, aplicando una política diversionista

y paternal expresada en ayudas Cáritas, máquinas de coser, televisores, teléfonos, etc. En una etapa de insurgencia revolucionaria mundial, la democracia cristiana juega en Chile un papel históricamente reaccionario. Y eso, Uds. y nosotros, tenemos el deber de denunciarlo sin debilidades.

Como ningún gobierno anterior, cuenta con una fuerza administradora, política, parlamentaria y publicitaria totalmente a su servicio. Sobre eso ya se ha transcrito la opinión de un devoto demócratacristiano. Pues bien, ¿debemos quemar nuestras energías, y la de los trabajadores organizados en una zigzagueante oposición o, por el contrario, debemos centrar la acción en crear condiciones que desarrollen la alternativa del pueblo en el poder como única solución para los problemas nacionales? Estimamos definitivamente que los partidos de vanguardia no pueden jugar papel de postillones de estos falsos redentores ni continuar sembrando ilusiones sobre la posibilidad de resolver los males de Chile sin romper la estructura del régimen actual.

DESARROLLEMOS UNA POLITICA ANTIMPERIALISTA, ANTI-OLIGARQUICA Y ANTICAPITALISTA

Estimamos que en las actuales condiciones, sería funesto para el movimiento popular adecuar el programa y los objetivos de la clase a las formas, mecanismos y aspiraciones de la burguesía gobernante. Queremos **desarrollar una política antimperialista, antioligárquica y anticapitalista** que movilice a las masas no sólo por sus reivindicaciones inmediatas, sino que, junto con éstas, indisolublemente las una a sus propios objetivos socialistas, estableciendo en la lucha diaria la alternativa: Democracia Cristiana burguesa o Socialismo.

No pretendemos, ni mucho menos, que en estos momentos estén dadas las condiciones para poner a la orden del día ese objetivo. Pero como consecuencia del fraude demócratacristiano, se está produciendo un nuevo desplazamiento social que tenemos el deber de orientar y conducir, ahora sin vacilaciones, hacia su realización histórica. Debemos ser capaces desde hoy de interpretar profundamente sus aspiraciones, entregarles un programa y una salida definitiva a las inquietudes de todos los estratos que conforman las masas oprimidas. El problema adquiere mayor importancia al apreciar que sectores populares y medios independientes, movilizadas ayer por la democracia cristiana vienen de regreso y vuelven hoy su renovada esperanza hacia la izquierda, como se observa en la vida sindical, en los medios vecinales, en el campo universitario y en contingentes de empleados y profesionales, conscientes que la única alternativa real para Chile está en el FRAP.

Ello nos obliga a otorgar al movimiento popular un contenido más orgánico y definido que dinamice las luchas del pueblo, precisándole sus metas liberadoras en el histórico objetivo de forjar una Patria efectivamente soberana, justa e independiente.

Los Partidos Socialista y Comunista han prestado grandes servicios a la causa popular, forjando una gran conciencia colectiva en vastos sectores sociales. Han estimulado la organización sindical y defendido intransigentemente su independencia y su unidad. Estimulan actualmente las gigantescas luchas de campesinos y pobladores; atraen a lo mejor de la intelectualidad chilena. Sus banderas están empapadas en el sacrificio heroico del proletariado combatiente y, su política de conjunto, llama con justicia la atención de todos los movimientos revolucionarios del mundo. Esto mismo nos acarrea el odio y el asedio de los grupos reaccionarios internos y de las fuerzas imperialistas externas. Nos enorgullecemos por todo ello.

Este maravilloso bagaje tenemos que preservarlo y, por eso, los socialistas nos preocupamos que esta unidad de los partidos más representativos del pueblo no se malogre peligrosamente por la apreciación de los hechos ya expuestos.

Apreciamos debidamente el trato fraternal que siempre ha existido entre los dirigentes nacionales de ambos partidos y que estamos ciertos continuará en el futuro. Pero eso no basta para orientar en forma adecuada al conjunto del movimiento popular y es lo que nos ha aconsejado enviarles este documento para que sirva como punto de partida con el fin de reanudar un extenso y constructivo diálogo entre nuestras Comisiones Políticas con vistas a superar errores comunes, buscar una estrategia cada vez más coincidente que sirva para despejar el camino de obstáculos e incomprendiones y acelere la conquista del poder.

Con el invariable aprecio de vuestro camarada y amigo, reciban Uds., compañeros del Partido Comunista, el fraternal saludo del Comité Central del Partido Socialista.

ANICETO RODRIGUEZ A.
Secretario General

Santiago, 23 de junio de 1966.